|  |  |  |
| --- | --- | --- |
| **Un estudio sobre el trabajo complementario como estrategia familiar de vida ante situaciones de crisis.  Silvina Alegre** | |  |
|  |  |
| **1. El Problema: Aproximación Conceptual.**      El objetivo de nuestro trabajo es estudiar algunos aspectos del comportamiento de las unidades familiares residentes en el área metropolitana del Gran Buenos Aires como estrategia de supervivencia o mecanismo de adaptación, específicos según su pertenencia de clase, al contexto definido por estilos de desarrollo divergentes, tomando como delimitación temporal al programa de transformaciones estructurales de las instituciones económicas, políticas y sociales iniciado en 1989 por el gobierno del Dr. Carlos Menem.    El concepto de **estrategia familiar de vida** (EFV) se refiere a ...“aquellos comportamientos de los agentes sociales que —estando determinados por su posición social (pertenencia de clase)— se relacionan con la formación y mantenimiento de unidades domésticas en el seno de las cuales pueden asegurar su reproducción biológica, preservar la vida y desarrollar todas aquellas prácticas, económicas y no económicas, indispensables para la optimización de las condiciones materiales y no materiales de existencia de la unidad y de cada uno de sus miembros.” (Torrado:1984)    Entre las dimensiones que comprende este concepto —constitución del núcleo familiar, procreación, preservación de la vida, socialización y aprendizaje, ciclo de vida familiar, migraciones laborales, localización residencial, allegamiento cohabitacional, cooperación extrafamiliar[[i]](http://www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/Biblio/catedra/series/4_1.htm" \l "_edn1" \o ")— nuestro interés se circunscribe a las formas de obtención de los recursos de subsistencia, específicamente a los comportamientos relacionados con la asignación de la fuerza de trabajo disponible en la unidad familiar a actividades económicas que producen ingresos monetarios, o las pautas de participación diferencial de los miembros del hogar en el mercado de trabajo.    A nivel abstracto, la oferta de mano de obra depende del ritmo de crecimiento de la población, ya sea vegetativo o migratorio, que se traduce en una estructura etaria que genera una determinada presión sobre el mercado de trabajo, y de la tasa de actividad, que representa a la población que efectivamente se manifiesta dispuesta a trabajar, en función tanto de las pautas culturales predominantes en la sociedad como de las oportunidades laborales existentes, esto es, de la capacidad de la economía de generar nuevos puestos de trabajo. Desde la perspectiva de la creación de empleo resulta importante el nivel del producto interno, aunque no determinante, ya que los efectos del crecimiento económico sobre el nivel de empleo aparecen mediatizados por el nivel de la productividad. En una situación histórica concreta, por lo tanto, la oferta de mano de obra dependerá de la interacción de estos cuatro factores. (Monza:1993)    En el contexto de este planteo, el análisis de la oferta laboral exige la consideración de las características de la estructura productiva en que se enmarca, por lo que resulta fundamental definir los principales lineamientos del modelo de desarrollo tomado como referencia.    Hemos diseñado esta investigación con el fin de comparar cómo se relaciona la ubicación en la pirámide social del hogar con la incorporación de sus distintos miembros al mercado de trabajo ante el cambio de las condiciones de vida planteadas -diferencialmente para cada clase social- por los modelos de desarrollo vigentes en la Argentina antes y después de la puesta en marcha del proyecto neoliberal de reordenamiento de la economía en 1989.    Por **estilos de desarrollo** (ED) entendemos las prácticas políticas dominantes en una sociedad en un momento dado, como resultado de la relación de fuerzas de los actores sociales, que definen los factores fundamentales del desarrollo económico y social.    Entre los aspectos de los ED que influyen sobre las EFV se destacan las políticas relacionadas con el funcionamiento del mercado de trabajo, esto es, la cantidad y calidad del empleo generado y las relacionadas con la determinación de las condiciones de vida de los distintos sectores de la población, básicamente, las políticas de redistribución del ingreso: el régimen impositivo, el crédito público y la prestación de servicios sociales.    **2. El programa de reformas estructurales de 1989.**    La amenaza de caos social y el quiebre institucional desatados en 1989 por la crisis hiperinflacionaria permitieron la puesta en marcha de una ola de reformas estructurales que, a pesar de su carácter neoliberal y de sus consecuencias distributivas regresivas, contaron con el respaldo de la mayoría de la población como último recurso para lograr la estabilización económica.    El contexto de crisis económica y social en el que Menem llegó al gobierno determinó que la política de estabilización y la política de reformas fueran incorporadas en un mismo paquete, de manera tal que la segunda se organizó en función de la primera. **Esto significó que las reformas fueran hechas con el objetivo prioritario de reducir el déficit fiscal y contener la inflación antes que para aumentar la productividad y la competitividad de la economía en el largo plazo.**    La política de cambio estructural comenzó a perfilarse con la aprobación de las leyes de Emergencia Económica y de Reforma del Estado. *“La primera de ellas asestó un golpe frontal al corazón del capitalismo asistido que se desarrolló en la Argentina desde la posguerra al suspender por un plazo de 180 días ­—que sería luego renovado indefinidamente— los regímenes de promoción industrial, regional y de exportaciones y las preferencias que beneficiaban a las manufacturas nacionales en las compras del estado, también se autorizaron los licenciamientos de empleados públicos y se puso fin a esquemas salariales de privilegio en la administración. A su vez, la ley de Reforma del Estado marcó el comienzo del fin de otro de los pilares del patrón de desarrollo preexistente al firmar el marco normativo para la privatización de un gran número de empresas públicas, que incluían las compañías de teléfono, de aviación comercial, los ferrocarriles, los complejos siderúrgicos, las rutas y puertos y varias empresas petroquímicas.”* (Gerchunoff -Torre:1996)    La liberalización comercial, también subordinada a la política de estabilización, se materializó en la apertura drástica de la economía a la competencia externa como mecanismo disciplinador de los formadores de precios internos, al elevado costo del cierre de numerosas empresas que no pudieron competir con los precios internacionales y la consecuente aparición de altas tasas de desocupación.    Por su parte, la Reforma Tributaria se basó en la concentración de la estructura impositiva en el Impuesto al Valor Agregado debido a su más fácil recaudación pero atentando contra el poder adquisitivo de la población.    **Estas reformas fueron legitimadas mediante un discurso que destacaba la ineficiencia del aparato estatal y la necesidad de un nuevo orden centrado en el mercado como asignador de recursos, aún en áreas donde se ha probado su ineficiencia e iniquidad como en el caso de la salud y la educación, y en la apertura al comercio internacional**.    Pese a las reformas estructurales, los intentos por estabilizar la economía sólo se consolidaron con la introducción del Plan de Convertibilidad que establecía un nuevo régimen monetario y cambiario basado en la paridad entre el peso y el dólar y que prohibía la emisión monetaria sin respaldo de divisas en las reservas del Banco Central, eliminando la discrecionalidad gubernamental en la materia.    El programa antiinflacionario puesto en marcha posibilitó la reactivación económica al coincidir con la entrada de capitales extranjeros que llegaban en busca de tasas de interés más convenientes que las ofrecidas en los países desarrollados afectados por una profunda recesión. Sin embargo, la expansión del consumo ocasionó una disminución del ahorro de la economía y el aliento a las importaciones, en perjuicio de la producción nacional tanto para el mercado interno como para el internacional con la consecuente aparición del déficit comercial.      Pese al favorable desempeño de las variables macroeconómicas en el período 1991-1994, la distribución del ingreso no mejoró con respecto al período 1988-1990. “En el nuevo patrón distributivo el segmento del 10% más rico de la población fue el único que claramente aumentó su participación. Señalemos, además, que, si bien en una trayectoria de inflación descendente, la evolución de los precios relativos tuvo un impacto desigual sobre la población. **Los estratos de bajos ingresos se beneficiaron con los valores estables de los alimentos pero fueron los más perjudicados en términos de empleo. Por su parte, importantes fracciones de las clases medias, en cuyo presupuesto doméstico los servicios eran más significativos, debieron hacer frente al encarecimiento de los servicios privados —en especial la salud y la educación— y de los servicios públicos privatizados.”**(Gerchunoff -Torre:1996)    Hacia 1994 la recuperación de las tasas de interés en los Estados Unidos y la devaluación mexicana pusieron de manifiesto la fragilidad de la economía argentina y su extrema dependencia de las variables externas. La salida masiva de activos financieros locales impulsó un abrupto aumento de las tasas de interés y una consecuente crisis recesiva. Esta situación se tradujo en el estancamiento de la recaudación, sostenida principalmente en el impuesto al consumo, y en el desequilibrio de las cuentas públicas.    “Durante 1995 y 1996 las presiones recesivas en los mercados de bienes y en los mercados de trabajo indujeron una baja de los precios y una modificación radical en las condiciones laborales: numerosos sindicatos se vieron forzados a aceptar cambios en los convenios colectivos, que implicaron una desregulación **de facto** de las relaciones de trabajo y una cierta reducción de los costos laborales”… (Gerchunoff -Torre:1996) El déficit de la situación ocupacional argentina actual no sólo se traduce en elevadas tasas de desempleo, ya sea del tipo abierto (personas que buscan trabajo pero que no lo consiguen) o del tipo oculto (personas que no buscan trabajo porque no creen posible conseguirlo), sino también en la emergencia del subempleo ...“las ocupaciones no plenas tienen la naturaleza de un mecanismo de ajuste o reacomodamiento del mercado ante la tendencia a un desajuste crónico y significativo entre la disponibilidad de los recursos humanos y las oportunidades de empleo propias. Se trata de actividades ‘refugio’, en tanto nichos que permiten ejercer alguna ocupación ‘productiva’ y derivar un ingreso (aunque reducido), ante la imposibilidad de obtener una inserción ocupacional más regular e integrada. Su existencia es contradictoria con estándares apropiados de eficiencia económica y de equidad social.”(Monza:1993)    La cuestión crítica en 1995-1996 fue la dificultad para salir de la recesión. El creciente desempleo y la reducción en los ingresos limitó la demanda, sin que el gobierno pudiera recurrir a la expansión del gasto público como mecanismo compensatorio. Se recreó así un clima de emergencia económica que el gobierno intentó superar mediante una nueva reducción de gastos y el aumento de impuestos, profundizando el proceso de reformas iniciado en 1989.    En definitiva, el predominio del mercado como mecanismo de asignación de recursos, la recesión y el déficit comercial, la desocupación, la flexibilización y la precariedad laboral, la pérdida del poder adquisitivo de la población y la concentración del ingreso son las dimensiones, relevantes para nuestro estudio, más destacadas del funcionamiento económico actual, que si bien marca una ruptura con respecto al período anterior debido a la profundidad de las transformaciones encaradas, no es sino la expresión acabada de un proceso que comenzó a gestarse a partir del agotamiento del modelo nacional y populista de industrialización por sustitución de importaciones consolidado por el gobierno peronista.    La percepción de una tendencia lineal en el proceso que se extiende desde mediados de la década del ’70, cuando la dictadura militar asume la conducción del país, hasta la actualidad, no deslegitima, sin embargo, la identificación del proyecto menemista como un punto de inflexión a partir del cual se redimensionan las reestructuraciones de manera tal que resulta imposible ya la restauración del orden anterior.    Nuestro estudio se funda, por lo tanto, en la comparación de las influencias que ejercen ED con características distintas sobre la relación entre la clase social de los hogares y las pautas de incorporación de sus miembros al mercado de trabajo, considerando a la cantidad y calidad del empleo generado y a las condiciones de vida a las que se halla sujeta la población como las dimensiones de la estructura productiva que ejercen mayor impacto sobre esta relación. Suponemos que estas variaciones sistémicas son las más importantes para explicar la relación, mientras que consideramos constantes, y por lo tanto controladas, al resto de las características de los sistemas.    En términos de Przeworski y Teune, nuestro diseño corresponde al de los sistemas más similares. “Las características sistémicas comunes se suelen concebir como ‘controladas’ mientras que las diferencias intersistémicas se consideran variables explicativas. El número de características comunes que se busca es el máximo, en tanto que el número de no compartidas es el mínimo. (…) Al encontrar tal diferencia entre los sistemas estudiados se derivarán las siguientes implicaciones teóricas: 1) los factores comunes a los sistemas resultan irrelevantes para determinar el comportamiento que se desea explicar, mientras se observen distintos patrones de comportamiento entre los sistemas que comparten tales factores; 2) cualquier sistema de variables que logre diferenciar a los sistemas, de alguna manera que corresponda con las diferencias conductales observadas (así como con alguna interacción entre ellas), podrá considerarse explicativo de tales patrones de comportamiento.” (Przeworski –Teune:1997)    Ahora bien, en función del análisis de la evolución de algunos indicadores de empleo, ingresos y distribución consideramos al año 1984 como el más representativo de la situación socioeconómica anterior a la implementación del plan de reconversión productiva y posterior a la restitución de las instituciones democráticas en el país, debido a que constituye una coyuntura relativamente favorable que precede a la crisis que determina en 1985 el diseño del Plan Austral.         |  |  |  |  |  |  |  |  | | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | | Año | Salario industrial (1980=100) | Ocupación industrial (en miles) | Tasa de desocup (%) | Tasa de subocup (%) | Coef variac distribuc ingreso | % remuner en ingreso nacional | % de hogares pobres | | 80 | 100,0 | 2132 | 2,6 | 5,2 | 95 | 39 | 8 | | 85 | 109,7 | 2050 | 6,1 | 7,3 | 119 | 38 |  | | 87 | 97,4 | 2125 | 5,9 | 8,4 | 121 | 37 |  | | 89 | 79,1 |  | 7,8 | 8,9 | 121 | 28 |  | | 90 | 85,6 | 2025 | 7,4 | 9,0 | 128 | 32 | 27 |   (Beccaria:1992)    En la medida en que consideramos que los comportamientos relacionados con la reasignación de la fuerza de trabajo disponible en el hogar tienden a manifestarse sólo en el largo plazo debido a la influencia de pautas socio-culturales firmemente arraigadas —representadas, por ejemplo, por la fuerte valoración positiva otorgada a la educación de los hijos—, tomamos al año 1997 como exponente de la situación actual, momento en que, por otro lado, las consecuencias de las medidas implementadas a partir de 1989 se manifiestan plenamente sin las distorsiones ocasionadas por el impulso inicial dado a la economía por el comportamiento del mercado financiero internacional.    Creemos importante introducir también en el análisis al año 1991 para controlar, de esta manera, que las modificaciones en las pautas de comportamiento de los hogares que esperamos encontrar en 1997 sean efectivamente producto de las reformas estructurales implementadas a partir de entonces y no  efecto de condiciones anteriores.    En realidad, para captar con mayor precisión la influencia que ejerce cada ED sobre las EFV deberíamos elaborar un promedio del comportamiento de los hogares en el agregado de años que delimita cada período, para neutralizar así los sesgos que podría estar introduciendo la consideración de un año en particular como representativo de determinado modelo. Sin embargo, este procedimiento ideal excede los límites de nuestro trabajo.    Otro de los supuestos subyacentes al problema planteado es que …“los comportamientos y condiciones de vida de los individuos dependen fundamentalmente de su contexto familiar, al tiempo que los comportamientos y condiciones de vida de las familias dependen directamente de la clase o estrato social de pertenencia”… (Torrado:1991)    El marco conceptual utilizado en esta investigación concibe la relación entre los fenómenos macrosociales —como serían los ED vigentes en la sociedad en un momento determinado— y los fenómenos microsociales —las conductas individuales— como mediatizados por el contexto familiar, cuyos comportamientos y condiciones de vida dependen, a su vez, de la clase social a la que pertenece el hogar y de la coyuntura económica, política y social que define el modelo de desarrollo predominante.    Este enfoque, enfrentado con las posiciones teóricas atomicistas, presenta, por un lado, a la unidad familiar (UF) como unidad de análisis privilegiada para el estudio de las EFV, y por el otro, plantea la necesidad de objetivar el concepto de condición socioeconómica (CSE).    Por UF u hogar entendemos al grupo de personas que comparten la misma vivienda y que se asocian para proveer en común sus necesidades alimenticias o de otra índole vital.    Con respecto a la **condición socioeconómica**, reconocemos idealmente al Nomenclador de la Condición Socio-Ocupacional del jefe del hogar, definido por la agregación de su Condición de Actividad, Ocupación, Categoría de Ocupación, Sector de Actividad (público o privado) y Rama de Actividad, como el indicador más adecuado para determinar la posición social de la UF, dado que los grupos ocupacionales formados con cierta homogeneidad expresan generalmente análogos modos de vida. No obstante lo cual —y sin intención de minimizar las controversias existentes en torno a la distribución de la población en clases sociales—, dado que no disponemos de este indicador y que resulta sumamente complicado reconstruir semejante índice, decidimos recurrir a la discriminación de los estratos sociales mediante la identificación del decil de ingreso per cápita familiar en el que se ubica cada familia. Así, consideraremos como estrato bajo a aquel que abarca al 30% de los perceptores de menores recursos, como estrato alto al que comprende al 10% superior de la distribución y como estrato medio al que corresponde a los hogares ubicados en la porción intermedia. (Beccaria:1993)    Ahora bien, como señala Torrado …“la distancia más importante en los niveles de bienestar es la que separa las categorías de clase media de las de clase obrera: entre estas dos clases sociales existe un punto de fractura en el comportamiento de todos los indicadores que sugiere la existencia de dos universos totalmente disímiles desde el punto de vista social (aún comparando las categorías más modestas de clase media con las más expectables de clase obrera)”… Compartiendo esta perspectiva, limitaremos el análisis a la comparación del comportamiento de las clases media y baja.[[ii]](http://www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/Biblio/catedra/series/4_1.htm" \l "_edn2" \o ") Otra de las razones por la cual excluimos del análisis al 10% más rico de la población es que, en el contexto del proceso de deterioro generalizado de las condiciones de existencia registrado en el país a partir de 1989, la clase alta fue el único sector que aumentó su participación en un patrón redistributivo caracterizado por una profunda concentración de la riqueza. Atendiendo a esta situación, no consideramos pertinente asimilar el patrón de estrategias familiares de supervivencia desarrollado por los hogares de clase media ante la situación de crisis con el tipo de comportamientos propio de la clase alta.    La hipótesis teórica establece que la pertenencia de los hogares al estrato social medio o bajo define, en el sentido de condicionante y no de determinante, formas particulares de asignación de la fuerza de trabajo disponible dentro de la unidad doméstica a actividades económicas que producen ingresos monetarios o, en otros términos, pautas diferenciales de participación económica por sexo y edad de los miembros del hogar distintos del jefe.    La delimitación de los miembros del hogar distintos del jefe como objeto de estudio responde a la intención de demostrar la inoperancia de la hipótesis del costo de oportunidad y la adecuación, en cambio, de la hipótesis del trabajador complementario.    La hipótesis del costo de oportunidad atribuye los elevados niveles de actividad —y desempleo— a la vigencia de elevados niveles de remuneración. La explicación del incremento de la oferta de mano de obra que brinda esta perspectiva teórica es que …“cuando los salarios crecen, también crece la proporción de individuos en el mercado de trabajo, porque les resulta más costoso mantenerse fuera del mismo. Si los salarios caen, la probabilidad de participar también cae, por lo que se observa que este efecto del salario tiende a que la participación laboral se mueva en el mismo sentido que el ciclo económico: cuando aumenta la actividad y suben los salarios, aumenta la proporción de individuos en el mercado de trabajo. Cuando la actividad se contrae y caen los salarios disminuye la participación laboral de los diversos grupos de la población.” (Bour:1995) La parcialidad de este planteo radica en la omisión de la posibilidad de que, en contextos de crisis, los niveles de actividad se eleven por un descenso de los salarios por debajo de los niveles mínimos necesarios para garantizar la reproducción del hogar, debiendo recurrir éste, como estrategia de supervivencia, a la incorporación al mercado de trabajo de algunos de sus miembros distintos del jefe que en condiciones globales más favorables permanecerían recluidos en la inactividad (principalmente mujeres jóvenes casadas con hijos pequeños que tradicionalmente se desempeñan como amas de casa, hijos que no han completado sus estudios y ancianos ya jubilados).    La situación actual se caracteriza por un deterioro de los indicadores de ocupación, ingreso y distribución con respecto al período anterior, con altos niveles de desocupación que afectan principalmente a los jefes de familia y pérdida del nivel de vida de la población. En este contexto resulta más representativa la hipótesis que sostiene que …“ante el deterioro de los ingresos familiares los hogares se ven obligados a enviar más miembros al mercado, generalmente mano de obra secundaria.” (Monza:1993)    Sin embargo, la consideración indisociada de la participación laboral de los miembros del hogar por sexo y edad plantea una dificultad, ya que el trabajo de las cónyuges es más frecuente entre las familias de clase media y disminuye en las de clase baja (las trabajadoras marginales constituyen una excepción con un elevado nivel), mientras que el trabajo de los hijos jóvenes guarda relación inversa con la posición social: los niveles de participación son más bajos para la clase media y más altos para la clase baja. Por lo tanto, para evitar que el estudio agregado de estos comportamientos neutralice los resultados, optamos por detenernos sólo en el análisis de la situación laboral de los hijos jóvenes.    Dentro del universo de los hijos jóvenes nos concentraremos en los ubicados en la franja etaria de 15 a 19 años en la medida en que su estado típico es, o debería ser al menos, el de estudiantes. En condiciones normales, los individuos de esas edades se encuentran mayoritariamente insertos todavía en el sistema de educación formal siendo necesario, de observarse, explicar su temprana inserción en el mercado de trabajo.    El indicador de la participación laboral de los jóvenes se resume entonces en la presencia o no en el hogar de hijos de 15 a 19 años en condición de ocupados o desocupados.[[iii]](http://www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/Biblio/catedra/series/4_1.htm" \l "_edn3" \o ")  Cabe destacar la necesidad de controlar, mediante el reconocimiento de su intervención, los efectos de ciertos condicionantes que pueden actuar desvirtuando ilusoriamente los comportamientos esperados, sin estar por eso invalidándolos.    La noción de participación económica diferencial por clase implica la confrontación de una oferta de mano de obra, específica según la pertenencia social, con una demanda que, lejos de ser homogénea, afecta diferencialmente también a los integrantes del hogar en función de su ubicación en la pirámide social. De esta manera, al ser los sectores bajos más afectados por la desocupación que los sectores medios, es previsible que opere en mayor medida sobre ellos el llamado efecto desaliento, esto es, la retracción del mercado de trabajo de individuos que en principio tendrían la intención de participar en el proceso productivo, provocada por la escasez de oportunidades laborales derivada de una insuficiente expansión económica. Por lo tanto, es probable que desde la perspectiva de la demanda, el contexto —más desfavorable para los sectores bajos que para los sectores medios— repercuta sobre las tasas de actividad, reduciendo ficticiamente el nivel de las correspondientes a los sectores más pobres.    Por otro lado, desde la perspectiva de la oferta de la fuerza de trabajo, es necesario controlar los distintos ritmos de crecimiento demográfico de cada clase, que al resultar más acelerado para las más desfavorecidas genera una mayor presión de este sector sobre el mercado de trabajo.    Objetivadas las principales dimensiones del problema y operacionalizadas las proposiciones teóricas, es posible establecer su validez en función del alto grado de sustentabilidad de las teorías auxiliares utilizadas.    **3. La Hipótesis Empírica**.    Nuestra hipótesis empírica establece que es mayor la probabilidad de los hogares pertenecientes a la clase baja de contar con hijos prematuramente insertos en el mercado de trabajo. Por el contrario, esperamos que esta relación se invierta para el caso de los hogares de clase media.  Por otra parte, presumimos que estos comportamientos variarán en función del predominio de estilos de desarrollo redistributivos o regresivos, de manera tal que, en contextos más desfavorables, los niveles de participación económica se incrementen en términos globales pero afectando con mayor intensidad a los miembros jóvenes de los hogares de clase baja, en la medida en que éstos cuentan con menores capacidades y recursos alternativos que los de clase media.    La población de estudio queda entonces conformada por el total de los hijos activos de 15 a 19 años pertenecientes a hogares de clase media y baja residentes en el área metropolitana del GBA en 1984, 1991 y 1997.    La fuente de datos de carácter secundario más idónea para los fines de esta investigación es la provista por la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) en la medida en que ésta se centra en la investigación de la fuerza de trabajo, siendo la que proporciona mayor cantidad de información pertinente para el estudio de los comportamientos relacionados con la obtención y asignación de los recursos de subsistencia de la población.    Sin embargo, el recurso a una fuente de datos secundaria conlleva la desventaja de no poder controlar la confiabilidad de los instrumentos utilizados para producir la información. De todas formas, cabe esperar que la encuesta ofrezca un grado aceptable de confiabilidad, dado que constituye una de las fuentes oficiales de información de las que dispone el país.    **4**. **La Inferencia Estadística.**    Para evaluar la consistencia de las hipótesis con los resultados obtenidos, esto es, si las diferencias reflejadas por los datos empíricos se deben a variaciones efectivas de los fenómenos o son producto del azar que actúa en la selección de las unidades de muestreo, es necesario introducir las pruebas de significación.    Las pruebas de decisión sobre el significado de los datos constituyen un procedimiento que permite aceptar o rechazar objetivamente las hipótesis propuesta dentro de un rango de confianza determinado. Al contrastar una hipótesis, la mayor probabilidad que estamos dispuestos a arriesgarnos de cometer un error es el nivel de significación. El valor que asume la significancia representa la probabilidad de aceptar la hipótesis propuesta cuando esta es falsa. Este tipo de error es conocido como error de tipo I.    **5. El Análisis de Contingencia.**    La técnica estadística que mejor se ajusta al problema planteado es el análisis de asociación entre tres variables nominales, no todas necesariamente dicotómicas, o análisis de contingencia multivariado, sistematizado por Lazarsfeld.    Para determinar si hay o no relación entre las variables y la fuerza o grado de la relación es necesario establecer el concepto de independencia estadística. La independencia estadística descansa en el supuesto de ausencia de relación entre la variable explicativa (X) y la explicada (Y). Así, cuando la distribución observada se desvía de la esperada bajo el supuesto de independencia estadística, es posible afirmar que existe asociación entre las variables estudiadas. Sin embargo, definir la asociación por oposición a la independencia produce resultados claramente interpretables sólo en el caso de que no exista relación entre X e Y.    Por su parte, la fuerza de la asociación entre dos variables se define por su lejanía con respecto a la independencia estadística de forma tal que, a mayor distancia, mayor asociación.    Para establecer si existe o no asociación entre dos variables dicotómicas y la fuerza de esta relación es posible recurrir al análisis de la diferencia entre los porcentajes de la categoría **y** de la variable dependiente distribuidos en las categorías **x** y **x’** de la variable independiente. Si el porcentaje de observaciones de **y** se distribuye por igual entre las dos categorías de la variable X, esto es, si la diferencia porcentual entre la distribución en **x** y **x’** de**y** es igual a 0, se puede aceptar la ausencia de relación entre las variables X e Y o su independencia estadística.    La diferencia porcentual varía entre 0, en el caso de ausencia de asociación, y 100, en el caso de asociación perfecta, pudiendo establecerse la mayor fuerza de la asociación a medida que el valor de la diferencia se aleja de 0 y se acerca a 100.    Otra medida de la fuerza de la asociación es el coeficiente phi (F). Este coeficiente asume el valor 0 ante la ausencia de relación, 1 cuando hay máxima asociación lineal directa y –1 cuando hay máxima asociación lineal inversa.    Ahora bien, al introducir una tercer variable (Z) puede suceder que la asociación entre X e Y desaparezca, se mantenga o se intensifique.    Lazarsfeld sistematizó esta forma de análisis en una ecuación:  (XY) = (XY,C) Å (XY,C’) Å (XZ) (YZ)  Al asignar un valor a la fuerza de cada una de estas relaciones, se origina un componente de la ecuación.    La ecuación de covarianzas puede asumir dos formas extremas:  ·        (XY) = (XY,C) Å (XY,C’) Å 0 (YZ), cuando la variable de control no está relacionada con la explicativa y la relación entre las variables explicativa y explicada se debe a los vínculos que existen entre ambas variables en cada una de las subpoblaciones de la variable de control (C y C’), conocida como elaboración de parciales o especificación[[i]](http://www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/Biblio/catedra/series/4_1.htm#_edn1); y  ·        (XY) = 0 Å 0 Å (XZ) (YZ), en cuyo caso la asociación entre X e Y se origina en los vínculos de ambas variables con Z, es decir que la relación original se debe a las asociaciones marginales o elaboración de marginales.    Es necesario destacar que estas dos formas que asume la ecuación son tipos ideales que rara vez se presentan en situaciones reales. En la mayoría de los casos prácticos se presenta una situación intermedia que resulta ser una combinación de elaboración por medio de parciales y de marginales.    Lazarsfeld incluye el orden temporal de la variable de control, anterior a la variable explicativa o intermedia entre la variable explicativa y explicada, para construir una tipología. Las cuatro operaciones fundamentales que constituyen la tipología surgen de la combinación de las dos formas extremas que puede asumir la ecuación de covarianzas, con la ubicación anterior o intermedia de la tercer variable, obteniéndose así los tipos parcial anterior, parcial intermedio, marginal anterior o relación espuria y marginal intermedio.  **6. El Análisis de los Resultados.**  **Hogares con hijos de 15 a 19 años económicamente activos según condición socioeconómica del hogar. (En absolutos, porcentajes y diferencia porcentual)**     |  |  |  |  |  | | --- | --- | --- | --- | --- | |  | Est. de ing. bajos | Est. de ing. medios | Total por fila | Diferencia porcentual | | Hogares s/HEA1519 | (2494)  96,1 | (4565)  92,4 | (7059)  93,6 | 3,7 | | Hogares c/HEA1519 | (102)  3,9 | (378)  7,6 | (480)  6,4 | -3,7 | | Total por columna | (2596)  34,4 | (4943)  65,6 | (7539)  100 |  |   Fuente: elaboración propia en base a los datos de la EPH.     |  |  |  | | --- | --- | --- | |  | Valor | Significancia | | CHI-CUADRADO | 39,46903 | 0,00000 | | PHI | 0,07236 | 0,00000 |       La lectura de los resultados de la relación original nos obliga a rechazar, con un alto grado de confianza, la hipótesis propuesta. Haciendo abstracción del estilo de desarrollo vigente, las pautas diferenciales de inserción laboral de los hijos jóvenes que adoptan los hogares efectivamente se relacionan con su posición social, pero no en la dirección esperada sino en la inversa. Los hogares que cuentan con hijos de 15 a 19 años activos se concentran en el estrato de ingresos medio (7,6%) y no en el bajo (3,9%) como preveíamos.    Sin embargo, debemos tomar la precaución de considerar estos resultados como provisorios en la medida en que resumen el comportamiento de los hogares tanto en contextos favorables como adversos, que, como señaláramos, se suponen diferentes.  **Hogares con hijos de 15 a 19 años económicamente activos por condición socioeconómica del hogar según estilo de desarrollo: año 1984. (En absolutos, porcentajes y diferencia porcentual)**     |  |  |  |  |  | | --- | --- | --- | --- | --- | |  | Est. de ing. bajos | Est. de ing. medios | Total por fila | Diferencia porcentual | | Hogares s/HEA1519 | (978)  96,4 | (1785)  92,6 | (2763)  93,9 | 3,8 | | Hogares c/HEA1519 | (36)  3,6 | (142)  7,4 | (178)  6,1 | -3,8 | | Total por columna | (1014)  34,5 | (1927)  65,5 | (2941)  100 |  |   Fuente: elaboración propia en base a la EPH.     |  |  |  | | --- | --- | --- | |  | Valor | Significancia | | CHI-CUADRADO | 17,03878 | 0,00004 | | PHI | 0,07612 | 0,00004 |       Al analizar las relaciones parciales observamos que bajo el predominio del modelo de desarrollo anterior a la convertibilidad, la probabilidad de poseer algún hijo de 15 a 19 años activo nuevamente es más alta para los hogares de clase media que para los de clase baja. La distribución de los hogares en este período se asimila a la correspondiente a la de la relación original, esto es, mientras que un 7,4% pertenece a la clase media, sólo un 3,6% pertenece a la clase baja.      **Hogares con hijos de 15 a 19 años económicamente activos por condición socioeconómica del hogar según estilo de desarrollo: año 1991. (En absolutos, porcentajes y diferencia porcentual)**     |  |  |  |  |  | | --- | --- | --- | --- | --- | |  | Est. de ing. bajos | Est. de ing. medios | Total por fila | Diferencia porcentual | | Hogares s/HEA1519 | (698)  97,2 | (1271)  91,6 | (1969)  93,5 | 5,6 | | Hogares c/HEA1519 | (20)  2,8 | (117)  8,4 | (137)  6,5 | -5,6 | | Total por columna | (718)  34,1 | (1388)  65,9 | (2106)  100 |  |   Fuente: elaboración propia en base a la EPH.     |  |  |  | | --- | --- | --- | |  | Valor | Significancia | | CHI-CUADRADO | 24,78343 | 0,00000 | | PHI | 0,10848 | 0,00000 |     En 1991, cuando se inicia el proceso de reformas estructurales y resulta, por lo tanto, imposible evaluar todavía sus efectos sobre los fenómenos estudiados, aunque se manifiestan plenamente los del período anterior, se observa un deterioro relativo de la situación de los hogares de clase media, cuyo porcentaje con hijos jóvenes activos aumenta un punto con respecto a 1984. Por el contrario, la clase baja parecería haber experimentado un proceso de relativa mejora, en la medida en que el porcentaje de los mismos que cuenta con hijos jóvenes insertos en el mercado laboral disminuye casi un punto (0,8%) con respecto al período anterior, hasta alcanzar el 2,8%.      **Hogares con hijos de 15 a 19 años económicamente activos por condición socioeconómica del hogar según estilo de desarrollo: año 1997. (En absolutos, porcentajes y diferencia porcentual)**     |  |  |  |  |  | | --- | --- | --- | --- | --- | |  | Est. de ing. bajos | Est. de ing. medios | Total por fila | Diferencia porcentual | | Hogares s/HEA1519 | (818)  94,7 | (1508)  92,7 | (2326)  93,4 | 2 | | Hogares c/HEA1519 | (46)  5,3 | (119)  7,3 | (165)  6,6 | -2 | | Total por columna | (864)  34,7 | (1627)  65,3 | (2491)  100 |  |   Fuente: elaboración propia con base en la EPH.     |  |  |  | | --- | --- | --- | |  | Valor | Significancia | | CHI-CUADRADO | 3,61317 | 0,05732 | | PHI | 0,03809 | 0,05732 |                 En 1997, aunque se mantiene la dirección de la asociación, se observa un significativo incremento del porcentaje de hogares pobres con hijos jóvenes activos con respecto a 1991 (que alcanza 2,5 puntos), mientras se reduce un 1,1 el porcentaje de hogares de clase media en esta situación. Es decir que la brecha existente entre el porcentaje de hogares de clase media y baja con hijos jóvenes insertos en el mercado de trabajo tiende a acortarse.  **Hogares con hijos de 15 a 19 años económicamente activos por estilo de desarrollo. (En absolutos y porcentajes)**     |  |  |  |  |  | | --- | --- | --- | --- | --- | |  | 1984 | 1991 | 1997 | Total por fila | | Hogares s/HEA1519 | (3765)  92,5 | (2870)  92,3 | (2836)  93 | (9471)  92,6 | | Hogares c/HEA1519 | (306)  7,5 | (241)  7,7 | (212)  7 | (759)  7,4 | | Total por columna | (4071)  39,8 | (3111)  30,4 | (3048)  29,8 | (10230)  100 |   Fuente: elaboración propia en base a la EPH.    **7. Diferencia Porcentual**     |  |  |  | | --- | --- | --- | | 1984-1991 | 1991-1997 | 1984-1997 | | 0,2 | -0,7 | -0,5 |      |  |  |  | | --- | --- | --- | |  | Valor | Significancia | | CHI-CUADRADO | 1,49661 | 0,47317 | | PHI | 0,01210 | 0,47317 |     Haciendo abstracción de la clase social de pertenencia, el porcentaje de hogares con hijos jóvenes insertos en el mercado de trabajo pasa del 7,5% en 1984 al 7,7% en 1991 y al 7% en 1997, es decir que, entre los extremos del período, el porcentaje del total de hogares en esta situación se reduce medio punto.    **Porcentaje de hogares con hijos económicamente activos de 15 a 19 años por condición socioeconómica del hogar según modelo de desarrollo vigente.**     |  |  |  |  | | --- | --- | --- | --- | |  | 1984 | 1991 | 1997 | | Clase Media | 7,4 | 8,4 | 7,3 | | Clase Baja | 3,6 | 2,8 | 5,3 |   Fuente: elaboración propia en base a los datos de la EPH.    Sin embargo, al reincorporar la pertenencia de clase de estos hogares al análisis, observamos que la evolución del porcentaje de hogares de clase media con hijos de 15 a 19 años activos a lo largo del período considerado no registra variaciones significativas, su nivel se mantiene relativamente estable en torno al 7-8%. Esta constatación nos permitiría establecer, por un lado, que éste constituye el nivel medio de hogares de clase media con hijos jóvenes activos y, por el otro, que este porcentaje es independiente de la coyuntura socio-económica.    En cambio, la evolución del porcentaje de hogares de clase baja con hijos económicamente activos de 15 a 19 años se manifiesta más inestable, con oscilaciones según el desempeño de la economía, pasando del 3,6% en 1984 al 2,8% en 1991 y al 5,3% en 1997.    En definitiva, si bien la proporción del total de hogares con hijos jóvenes activos, independientemente de su pertenencia de clase, es levemente menor en 1997 que en 1984, esta tendencia encubre el efecto negativo que ejerce sobre los hogares de clase baja que aumentan su participación. En este sentido se refleja la mayor vulnerabilidad de los hogares pobres frente al contexto.    Dado que estos resultados contradicen parte de las hipótesis propuestas, creemos conveniente examinar algunos factores que podrían estar enturbiando el análisis.    En primer lugar, el indicador utilizado para captar las estrategias de sobrevivencia de los hogares según su pertenencia social —la presencia o ausencia en el hogar de hijos de 15 a 19 años insertos en el mercado de trabajo— considera indistintamente a aquellos que cuentan con uno o más hijos activos, pudiendo suponerse, sin embargo, que existe una mayor proporción de jóvenes activos en los hogares pobres que en los de clase media.    De la misma manera, la condición de jóvenes activos no permite discriminar la forma en que  estos se distribuyen entre ocupados y desocupados según su pertenencia de clase. En este sentido, si bien un mayor porcentaje de hogares de clase media registra hijos activos, es probable que una proporción también más elevada de estos jóvenes se encuentre ocupada, mientras que posiblemente, entre los jóvenes activos de clase baja, una mayor proporción se encuentre desocupada.    Por otro lado, es imposible determinar en que medida esta situación obedece a un comportamiento de la oferta de la fuerza de trabajo o de la demanda del mercado laboral, que al excluir en mayor medida a los jóvenes de los sectores bajos estimularía un mayor efecto desaliento en esta población. El abrupto incremento de los hogares pobres con hijos activos en 1997, año en que se difunden extensamente distintos programas de empleo orientados específicamente a estos sectores, apoyaría este supuesto.    Resulta necesario considerar también el tipo de inserción laboral que logran los jóvenes de cada sector, previendo que sea más precaria para los jóvenes de hogares pobres que para los de clase media.      Por lo tanto, es necesario tomar con precaución este indicador en la medida que alberga fuertes perturbaciones que le impiden captar en forma transparente cómo afectan los distintos modelos de desarrollo las condiciones de vida de la población.    **Condición socioeconómica de los hogares por estilo de desarrollo. (En porcentajes y absolutos)**     |  |  |  |  |  | | --- | --- | --- | --- | --- | |  | 1984 | 1991 | 1997 | Total por fila | | Est. de ing. Bajos | (1014)  34,5 | (718)  34,1 | (864)  34,7 | (2596)  34,4 | | Est. de ing. Medios | (1927)  65,5 | (1388)  65,9 | (1627)  65,3 | (4942)  65,6 | | Total por columna | (2941)  39 | (2106)  27,9 | (2491)  33 | (7538)  100 |   Fuente: elaboración propia en base a la EPH.    **9. Diferencia Porcentual**     |  |  |  | | --- | --- | --- | | 1984-1991 | 1991-1997 | 1984-1997 | | 0,4 | -0,6 | -0,2 |      |  |  |  | | --- | --- | --- | |  | Valor | Significancia | | CHI-CUADRADO | 0,18030 | 0,91379 | | PHI[[i]](http://www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/Biblio/catedra/series/4_1.htm#_edn1) | 0,00489 | 0,91379 |       La distribución por clases de los hogares resulta independiente del modelo de desarrollo vigente. El porcentaje de hogares pobres se mantiene alrededor del 34,5 a lo largo del período, y el de hogares de clase media en torno al 65,5%.    Dado que la inexistencia de una asociación significativa entre la distribución por clases de los hogares y el estilo de desarrollo vigente pareciera contradecir la constatación del empobrecimiento generalizado experimentado por la sociedad en 1997, surge la necesidad de revisar la adecuación del indicador de la clase social de pertenencia utilizado.    Al definir un piso de ingresos muy bajo para la clasificación de los hogares de clase baja —hogares ubicados entre los deciles 0 y 3 del ingreso total familiar— este indicador no permite captar adecuadamente el empobrecimiento relativo de los hogares de clase media si su ingreso no descendió del decil 4, es decir, no refleja la movilidad descendente al interior de esta clase, o en otros términos, el fenómeno de la nueva pobreza.    Al reemplazar cada término de la ecuación de covarianzas por el valor de phi, ésta asume la siguiente forma:  0,072 = 0,076 Å 0,108 Å 0,038 Å (0,004) (0,012)    Tal como podemos observar, el reducido valor de los coeficientes refleja que el phi no constituye una buena medida para determinar la fuerza de las asociaciones analizadas, por lo que lo sustituiremos por la diferencia porcentual.    La ecuación queda expresada así en los siguientes valores:  3,7% = 3,8% Å 5,6% Å 2% Å (-0,2%) (-0,5%)    Al plantear que la probabilidad del hogar de contar con hijos económicamente activos de 15 a 19 años es más alta, según su pertenencia de clase, en contextos adversos, sostenemos que existe una especificación de la relación original.    Con respecto al orden temporal de la variable de control, consideramos que la implementación del proyecto político que define un estilo de desarrollo es posterior a la existencia de una determinada distribución por clases en la sociedad y anterior al diseño de estrategias de supervivencia específicas por parte de las familias. Se verifica, entonces, una elaboración de parciales de tipo interviniente. Tal como se manifiesta en los resultados, el estudio de la participación laboral diferencial de los miembros del hogar en función de su pertenencia social y del contexto predominante plantea serias dificultades que surgen principalmente de la complejidad de considerar simultáneamente la multiplicidad de factores que intervienen en la explicación.    **10. Comentario Final.**    Atendiendo a los requisitos de generalidad, exactitud, parsimonia y causalidad que exige toda teoría científica, corresponde evaluar la adecuación de nuestro modelo explicativo a estos principios fundamentales. A pesar de la traducción de los nombres propios en conceptos que suponen los estudios comparativos, estos plantean la necesidad de incorporar factores contextuales en los postulados teóricos y de interpretar las observaciones en el interior de contextos específicos, situación que limita la posibilidad de extrapolar la teoría a otros sistemas, afectando la generalidad de las teorizaciones.    Con respecto a la exactitud, para otorgar mayor precisión a las predicciones, cabría incorporar en el diseño el mayor número posible de variaciones intersistémicas, mientras que en esta investigación se ha analizado sólo la influencia de dos de los factores explicativos considerados más relevantes¾el comportamiento del mercado de trabajo y las condiciones generales de vida de la población¾ priorizando la economía de las dimensiones y variables intervinientes en la explicación, esto es, la parsimonia del modelo. Por último, para determinar la causalidad de la teoría habría que continuar investigando cómo afecta la incorporación de nuevos factores su poder explicativo.        **ANEXO.**  SINTAXIS UTILIZADA PARA EL PROCESAMIENTO DE LOS DATOS.    GET  FILE='C:\SPSS\BASES\843PERS.SAV'  COMPUTE hea1519 = 0 .  EXECUTE .  IF ((relacion = 3) & (edad >= 15 & edad <= 19) & (estado ~= 3)) hea1519 = 1.  EXECUTE .  RECODE    decif    (0 thru 3=0)  (4 thru 9=1)  (ELSE=SYSMIS)  INTO  cse .  EXECUTE .  AGGREGATE    /OUTFILE='C:\SPSS\BASES\843AGGR.SAV'    /BREAK=cod    /anio\_1 = MEAN(anio) /cse\_1 = MEAN(cse) /hea151\_1 = MEAN(hea1519)    /N\_BREAK=N.  RECODE    hea151\_1    (0=0)  (ELSE=1)  INTO  hea1519 .  EXECUTE .    GET  FILE='C:\SPSS\BASES\913PERS.SAV'  COMPUTE hea1519 = 0 .  EXECUTE .  IF ((relacion = 3) & (edad >= 15 & edad <= 19) & (estado ~= 3)) hea1519 = 1.  EXECUTE .  RECODE    decif    (0 thru 3=0)  (4 thru 9=1)  (ELSE=SYSMIS)  INTO  cse .  EXECUTE .  AGGREGATE    /OUTFILE='C:\SPSS\BASES\913AGGR.SAV'    /BREAK=cod    /anio\_1 = MEAN(anio) /cse\_1 = MEAN(cse) /hea151\_1 = MEAN(hea1519)    /N\_BREAK=N.  RECODE    hea151\_1    (0=0)  (ELSE=1)  INTO  hea1519 .  EXECUTE .    GET  FILE='C:\SPSS\BASES\973PERS.SAV'  COMPUTE hea1519 = 0 .  EXECUTE .  IF ((relacion = 3) & (edad >= 15 & edad <= 19) & (estado ~= 3)) hea1519 = 1.  EXECUTE .  RECODE    decif    (0 thru 3=0)  (4 thru 9=1)  (ELSE=SYSMIS)  INTO  cse .  EXECUTE .  RECODE    anio  (97=97)  (ELSE=SYSMIS)  .  EXECUTE .  AGGREGATE    /OUTFILE='C:\SPSS\BASES\973AGGR.SAV'    /BREAK=cod    /anio\_1 = MEAN(anio) /cse\_1 = MEAN(cse) /hea151\_1 = MEAN(hea1519)    /N\_BREAK=N.  RECODE    hea151\_1    (0=0)  (ELSE=1)  INTO  hea1519 .  EXECUTE .    GET  FILE='C:\SPSS\BASES\843AGGR.SAV'  ADD FILES /FILE=\*   /RENAME (hea151\_1 n\_break = d0 d1)   /FILE='C:\SPSS\BASES\913AGGR.SAV'   /RENAME (hea151\_1 n\_break = d2 d3)   /DROP= d0 d1 d2 d3.  EXECUTE.    GET  FILE='C:\SPSS\BASES\8491AGGR.SAV'  ADD FILES /FILE=\*   /FILE='C:\SPSS\BASES\973AGGR.SAV'   /RENAME (hea151\_1 n\_break = d0 d1)   /DROP= d0 d1.  EXECUTE.    GET  FILE='C:\SPSS\BASES\849197AGGR.SAV'  CROSSTABS    /TABLES=hea1519  BY cse\_1    /FORMAT= AVALUE NOINDEX BOX LABELS TABLES    /STATISTIC=CHISQ PHI    /CELLS= COUNT COLUMN .  CROSSTABS    /TABLES=hea1519  BY cse\_1  BY anio\_1    /FORMAT= AVALUE NOINDEX BOX LABELS TABLES    /STATISTIC=CHISQ PHI    /CELLS= COUNT COLUMN .  CROSSTABS    /TABLES=cse\_1  BY anio\_1    /FORMAT= AVALUE NOINDEX BOX LABELS TABLES    /STATISTIC=CHISQ PHI    /CELLS= COUNT COLUMN .  CROSSTABS    /TABLES=hea1519  BY anio\_1    /FORMAT= AVALUE NOINDEX BOX LABELS TABLES    /STATISTIC=CHISQ PHI    /CELLS= COUNT COLU  **Bibliografía**    Beccaria, L.: “Estancamiento y distribución del ingreso”en *Desigualdad y Exclusión. Desafíos para la política social en la Argentina de fin de siglo*, Buenos Aires, UNICEF/LOSADA, 1993.    Beccaria, L.: “Reestructuración, empleos y salarios en la Argentina”, en*Estudios del Trabajo*, N° 3, Buenos Aires, ASET, enero–junio de 1992.    Blalock, H.: “El problema de la medición: desfase entre los lenguajes de la teoría y de la investigación”, en *Hacia una ‘Estética Plural’ en la Investigación Social*, Buenos Aires, Oficina de Publicaciones del CBC, Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, 1997.    Bour, J. L.: “Los cambios en la oferta de trabajo”, en *Libro Blanco sobre el empleo en la Argentina*, Buenos Aires, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1995.    Gerchunoff, P. y Torre, J. C.: “La política de liberalización económica en la administración de Menem”, en *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, Vol. 36, N° 143, Buenos Aires, octubre–diciembre 1996.    Monza, A.: “La situación ocupacional argentina. Diagnóstico y perspectivas”, en *Desigualdad y Exclusión*, op. cit.    Torrado, S.: *El enfoque de las estrategias familiares de vida en América Latina*:*Orientaciones teórico-metodológicas*, Buenos Aires, Centro de Estudios Urbanos y Regionales, Cuaderno N° 2, 1982.    Torrado, S.: *Estructura Social de la Argentina. Indicadores de la Estratificación Social y de las Condiciones de Vida de la Población en base al Censo de Población y Vivienda de 1980*, Vol. I, Total del País, Buenos Aires, Consejo Federal de Inversiones/CEPAL, 1991.    Torrado, S.: *Estratificación Social, Dinámica Demográfica e Informalización. La experiencia argentina*, Buenos Aires, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto de Demografía, Dirección General de Investigación Científica y Técnica, Programa de Estudios Temporales en situación de sabático.    [[i]](http://www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/Biblio/catedra/series/4_1.htm" \l "_ednref1" \o ") En realidad, el coeficiente más indicado para determinar la fuerza de la asociación entre dos variables nominales que tienen más de dos categorías es el coeficiente de contingencia o C de Pearson. Sin embargo, atendiendo a la necesidad de posibilitar el reemplazo de cada término de la ecuación de Lazarsfeld por un coeficiente uniforme y dada la similitud de los valores que arrojan, optamos por utilizar también en estos casos el phi.      [[i]](http://www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/Biblio/catedra/series/4_1.htm#_ednref1) La consideración analítica de la variable Z sólo es pertinente si tiene una relación con Y, por lo que no se incluye explícitamente el caso (YZ) = 0.    [[i]](http://www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/Biblio/catedra/series/4_1.htm#_ednref1) Constitución del núcleo familiar: comportamientos relacionados con la formación, prolongación y disolución de las uniones. Incluyen fenómenos tales como la existencia de círculos de endogamia, el calendario de la nupcialidad, las formas de unión y su estabilidad, etc.              Procreación: comportamientos relacionados con la constitución de la descendencia, tales como la fecundidad legíma e ilegítima; el número y espaciamiento de los nacimientos; el conocimiento, utilización y eficacia de métodos contraceptivos, etc.  Preservación de la vida: comportamientos tendientes a maximizar el lapso de vida de los miembros de la unidad. Se traducen en índices relativos a la incidencia de la morbilidad, la mortalidad perinatal, la mortalidad infantil, la mortalidad adulta, las causas de defunción, etc.  Socialización y aprendizaje: comportamientos relacionados con la crianza de los hijos, la adquisición de aprendizajes básicos y la formación educacional.  Ciclo de vida familiar: comportamientos relacionados con el calendario de vida del núcleo familiar, es decir, etapas por las que pasa desde su constitución hasta su disolución (matrimonio, nacimiento y crianza de los hijos, matrimonio de los hijos, lapso hasta la disolución, etc.)  Migraciones laborales: comportamientos relacionados con los desplazamientos geográficos que se efectúen dentro o fuera de los límites territoriales de la sociedad concreta tendientes a posibilitar, facilitar o mejorar las formas de inserción en el mercado de trabajo. Incluye migraciones internas (de todo tipo) y migraciones internacionales.  Localización residencial: comportamientos relacionados con la fijación de la residencia dentro de un área geográfica determinada, esto es, criterios de elección de la localización residencial (accesibilidad a la vivienda, infraestructura de servicios públicos, distancia a los lugares de trabajo, vecindad con parientes, etc.)  Allegamiento cohabitacional: comportamientos relacionados con la extensión del núcleo familiar mediante incorporación a la unidad de habitación de parientes no nucleares y/o de no parientes.  Cooperación extrafamiliar: comportamientos relacionados con la formación de redes de cooperación más allá de los límites de la unidad, tendientes a facilitar todas las prácticas descriptas anteriormente (por ejemplo, redes de reciprocidad basadas en el parentesco y/o la vecindad de residencia, juntas de vecinos, asociaciones para el consumos, etc.) (Torrado:1984)    [[ii]](http://www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/Biblio/catedra/series/4_1.htm" \l "_ednref2" \o ")  En el contexto de esta investigación asimilamos los términos “estrato” y “clase” social, prescindiendo de las implicancias teóricas que supone la utilización de estos conceptos.    [[iii]](http://www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/Biblio/catedra/series/4_1.htm" \l "_ednref3" \o ") Es necesario destacar que no utilizamos  las “tasas específicas de actividad” (hijos económicamente activos de 15 a 19 años / hijos de 15 a 19 años) como indicador de la participación de los jóvenes en el mercado de trabajo porque nuestro análisis se mantiene en el nivel de los hogares y no de los individuos.  Por otra parte, no constituye objeto de este trabajo la discriminación entre el comportamiento de ocupados y desocupados. | | |